

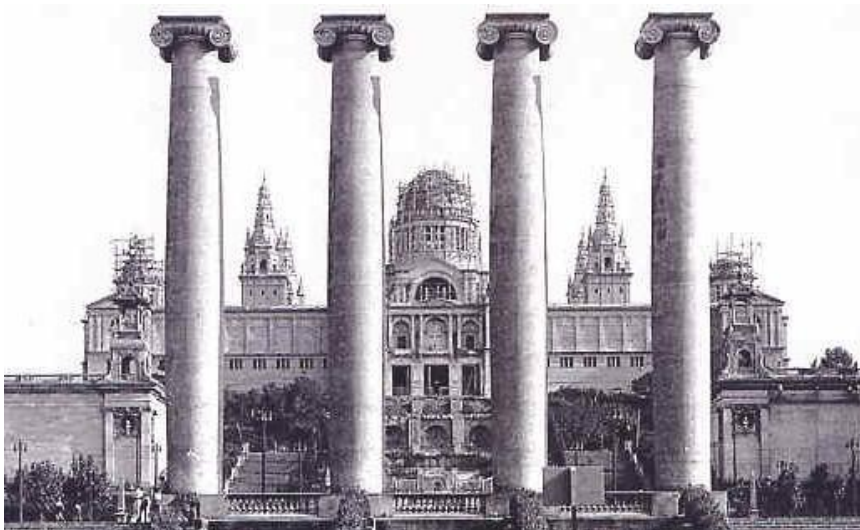
FISONOMÍA DEL RECORRIDO DE LA CURSA DE LA MERCÈ'2011

Km 0 al 1

La salida de la **Cursa de la Mercè** es en un lugar emblemático. No sólo porque esté en medio de lo que fue la Exposición Universal de 1929 y las Ferias que sucedieron después, sino porque del entorno de donde saldremos, la **Avenida Rius i Taulet**, frente a **La Font Màgica** de Montjuïc, salen o pasan varias carreras: la Maratón de Barcelona, la Media Maratón, la Jean Bouin, la del Corte Inglés, la de l'Amistat, esta de la Mercè ... y entrenan muchos y muchas que hoy, a buen seguro, estarán en la línea de salida.

La salida donde estaremos ahora, es por tanto un lugar *fetiché* en cuanto a la cosa esta del correr en Barcelona. Imposible de imaginar por parte del señor **Rius i Taulet** - magnífico alcalde de la ciudad del último tercio del siglo XIX por lo que dicen los historiadores, y en cuyo honor se le puso nombre la avenida de donde saldremos- que con el tiempo, serían miles los practicantes de una actividad desconocida entonces, que pisaríamos la avenida que lleva su nombre para comenzar una carrera atlética. Imposible suponer en aquella época, decía, porque la primera carrera en la ciudad, con sólo cinco corredores, se hizo en 1898, de la calle Canuda a Vallvidrera y volver, diez años después que el buen alcalde pasara a mejor vida.

Saldremos de delante de **La Font Màgica** pues, justo delante también de las **Quatre Columnes** de detrás de la Font. Unas columnas que quieren significar las cuatro barras de la bandera catalana, que representan las que ya estuvieron colocadas de 1919 al 1928, hasta que fueron derribadas en 1929 por orden del dictador **Primo de Ribera**, ya nos podemos imaginar por qué razón. Se dice que lo hizo para que un símbolo de catalanismo - destruyó unos cuantos- no tuviera el eco que le podía dar la Exposición Universal a punto de inaugurarse. Felizmente, desde hace poco han vuelto a ponerse en pie.



Las Quatre Columnes, obra de Puig i Cadafalch. Año 1928

Apenas al salir, en el primer chaflán, a la derecha, hay un bonito edificio de estilo mudéjar que los que entrenan por Montjuïc habrán visto mil veces y sabrán que era el **Palacio de la Prensa** de la Exposición del 29, más tarde oficinas de la Guardia Urbana y ahora un museo, con curiosidades como los uniformes que llevaban hace más de cien años, o las Harley Davidson de los agentes hace ochenta. Vale la pena verlo. Ahora no. Ahora tenemos que estar por lo que debemos estar!

Un poco más allá, giraremos a la izquierda para bajar por la calle **Lleida**, y también en el chaflán, a la izquierda, veremos -es grato ver la decoración modernista de la fachada- el **Col·legi Verdaguer**, un edificio que fue la oficina de la Exposición del 29, y desde 1931 es una escuela.

La **calle Lleida** la bajaremos un trozo, y justo pasado el colegio, ante un antiguo cuartel de los Bomberos, giraremos a la derecha para coger **Tamarit**, también de bajada.

En este punto estaremos en el Poble Sec (o Poble-sec, con guión, que es como los vecinos quieren que se escriba), un pequeño barrio de Barcelona, entrañable, donde también se celebra una cursa en Julio, por cierto.

Un apunte: el Poble Sec tiene muchos hijos ilustres, el más famoso **Joan Manuel Serrat**, y uno de curioso, en este caso de una hija, **Agustina Zaragoza Doménech**, conocida como "Agustina de Aragón", que también nació en el barrio.

El nombre de la calle **Lleida** es fácil suponer por qué se lo pusieron un buen día: porque es la capital de la comarca del Segrià. Elemental, sin embargo, hay que decir que no siempre se ha dicho así: durante la Dictadura era la Calle Lérida, como era preceptivo, y muchos años atrás, la Calle Santiago.

El nombre de **Tamarit** corresponde a quien fue diputado del brazo militar y defensor de Barcelona durante la Guerra dels Segadors contra la Castilla de Felipe IV que atacaba la ciudad en el siglo XVII.

Y por **Tamarit** cruzaremos el Paral·lel, la calle que a principios del siglo XX estaba repleta de teatros, music halls y cafés -una especie de Broadway- llena de gente en todo momento con ganas de jugar. Ascenderemos a la izquierda para coger **Entença**, e iremos a encontrar el **Km 1**, en la esquina con **Gran Via**.

Al cruzar el Paralelo pasaremos por delante de dos lugares interesantes en los dos chaflanes de la derecha: el **Ticket**, de **Ferran Adrià**, un bar de tapas inaugurado hace poco que está teniendo un éxito total (tienes que pedir sitio tres meses antes), y la Casa dels Cargols (Caracoles) en la calle Entença, 2. No es un bar, que por el nombre podría parecerlo, sino una casa de pisos decorada con caracoles por todas partes. Una leyenda urbana dice que fue construida en 1896 por encargo de un campesino que fue a buscar caracoles en el campo y se encontró una fortuna dentro de una cueva.

Km 1 al 2

Habremos dejado el Poble Sec al cruzar el Paral·lel para subir (ligerísima y corta subida) por la calle de **Entença**, pisando ya el Eixample, que es el distrito por donde haremos el resto de la carrera.

Entença es el nombre de un prócer de Catalunya del siglo XIII. Bueno, aunque lo honramos poniéndole una calle, no sé si se le puede considerar un verdadero prócer: era capitán de los *almogávares*, unos tipos que saqueaban a diestro y siniestro en aquellas épocas de conquistas.

Al llegar a la **Gran Vía**, la cogeremos a la derecha para hacer un buen trozo de esta avenida, ya de por sí la calle más larga de todas las de la ciudad. Haremos, concretamente, tres kilómetros y medio, todos en línea recta y llanos, de los que invitan a correr (de hecho, exceptuando la subida del Paral·lel en el último kilómetro, esta es una de las carreras más llanas de Barcelona), con buena anchura, frondosos y centenarios árboles a los lados de nuestro camino ... y sin coches. ¡Una maravilla, vaya!

Lo de correr por una calle sin coches por Barcelona -ahora que estamos en ello- es una de las cosas del mundo que le producen más gozo a quien escribe esta sui generis descripción del recorrido de la Cursa de la Mercè. El poder ser, algunos domingos del año, el dueño y señor de las calzadas -como es el caso ahora- es impagable. Seguramente les pasará lo mismo a los que, como él, recuerdan cuando en la ciudad, no hace tanto, estaba prohibido correr. **Vicente Egido**, el que fue un excelente fondista del Barça los años setenta, siempre cuenta que un día que salió de las pistas universitarias en aquella época con pantalón corto, un guardia lo paró en la Diagonal por ir corriendo. Le pidió el DNI y estuvo a punto de multarlo por correr en la vía pública, y además, por hacerlo "en calzoncillos".

La **Gran Vía**, además de ser una avenida con un montón de casas suntuosas, también es una calle donde hay bastantes cines, uno de ellos el **Rex**, que está a nuestra izquierda, junto a la calle Calabria, desgraciadamente lo han cerrado. El **Rex** era un cine de esos de antes. Conservaba un aspecto que le hacía acogedor para los que crecimos viendo películas como *El Halcón y la flecha* o *Robin de los Bosques*. Tenía una taquillera que te atendía sin micrófono, un portero que te saludaba como si te conociera de toda la vida; sillones bastante confortables... y ¡no vendían palomitas! Una contingencia: a nuestra derecha, en frente mismo del cine **Rex**, había hasta hace unos años un bar -era único en Barcelona- donde se podía practicar el tiro con arco. Es decir que, saliendo del cine, uno podía emular a **Burt Lancaster** o a **Errol Flynn** por dos duros. No por casualidad, el bar desaparecido se llamaba *L'Arquer*.

A la izquierda, poco después de pasar Calabria, nos encontraremos **La Casa de la Lactancia**, un edificio modernista construido a principios del siglo XX por las elevadas tasas de mortalidad infantil y maternal que había en la Barcelona obrera de entonces. Tenía un consultorio de embarazadas y un espacio de alimentación y cuidado para los bebés, y consta, textualmente en un documento, que fue concebido "Para atender a los hijos de los infelices que se encuentran sin posibilidades".

Curiosamente, en la actualidad, y desde hace treinta años, es una residencia de ancianos. Una singularidad: en lo alto del edificio hay un conjunto escultórico con una comadrona que amamanta un niño con un biberón, la curiosidad reside en que es precisamente una mujer y no *la Virgen de la Leche*, que era la costumbre iconográfica en estos casos.



Magnífico grupo escultórico de La Casa de Lactància, obra de Eusebi Arnau, en la Gran Via

Y también a la izquierda, un poco más adelante, haciendo esquina con Viladomat, veremos la también modernista **Casa Golferichs**. Hace unos años estuvo a punto de ser derribada por la glotonería de las inmobiliarias, pero no fue al suelo por la lucha de los vecinos del barrio para salvar "El Chalet". Ahora es un activo centro cívico.

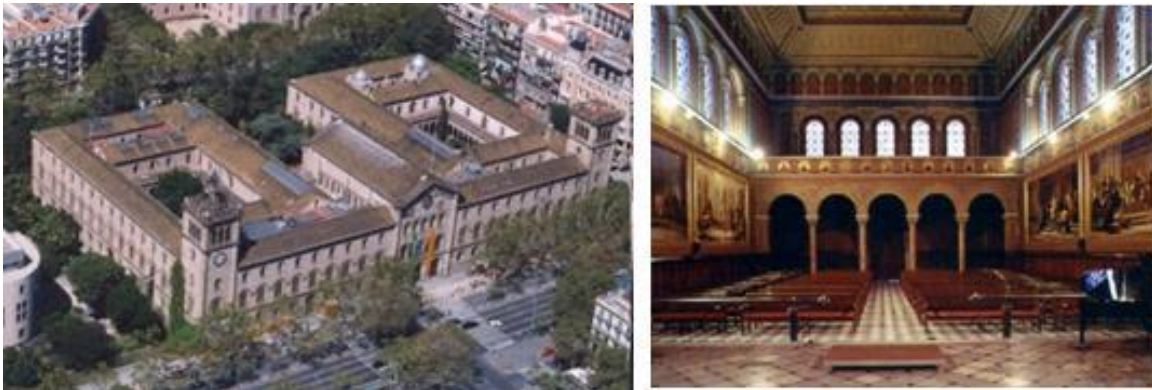
Por la **Gran Vía**, y hasta el final de los tres kilómetros y medio que decíamos, iremos atravesando un montón de calles que llevan el nombre de personajes ilustres. La lista es larga: veintitrés tres. A propósito, resulta extraño e insólito que durante la última dictadura, en una época en la que se cambiaron muchos nombres de calles para poner los de personajes adictos al antiguo régimen, la mayoría de estos del Eixample que cruzaremos no los sustituyeron. Más curiosidades: los de Borrell y Urgell, los de las dos condes que están en este kilómetro, tampoco los cambiaron por otros. Castellanzaron el segundo (quizá porque era más ancho), poniéndole Urgel, con una sola ele, pero el primero, misteriosamente, siguió siempre con las dos.

Y así, a punto de empezar a lanzarnos para tratar de hacer marca aprovechando que la **Gran Vía** es llana, y porque aunque antes de salir hemos engañado a los amigos diciéndoles que estábamos medio lesionados, llegaremos al indicador del **Km 2**, junto Muntaner, en plena forma y sin que nos duela nada.

Km 2 al 3

Confirmando lo que decíamos más arriba respecto de que en la **Gran Vía** hay varios cines, pasado el Km. 2 nos encontraremos otro, el **Aribau Club**, a la izquierda de nuestro paso. Este cine ha tenido, por cierto, varios nombres. Cuando lo inauguraron le pusieron Doré. Pero al terminar la guerra, a los censores les debió parecer una palabra catalana y lo cambiaron por Dorado. No sabían, o nadie se lo dijo, o si se lo dijeron no hicieron caso, que el primer nombre era un homenaje al famoso dibujante francés **Gustave Doré**.

Avanzando por la **Gran Vía**, también a la izquierda, nos encontraremos **La Universitat**. Un edificio que dentro es magnífico, pero fuera... que quieres que te diga. No soy, ni mucho menos, experto en arquitectura (ni en muchas cosas, he de decir), pero a mí me parece un tipo de construcción muy sobria, que contrasta, por el tiempo en que se hizo (finales del siglo XIX), con las joyas arquitectónicas de la época que hay en la ciudad.



Vista de La Universitat y el Paraninf.

Por cierto, dejadme decir una sobre la fachada. Podréis comprobarlo el día de la cursa si lo miráis (no tengáis miedo de tropezar con el de delante a estas alturas de la prueba, porque por ahí ya iré bastante fluida). El edificio tiene dos torres a ambos lados, una de ellas, la primera que nos encontraremos, tiene un gran reloj y la otra sólo una ventanilla. Cuando paso por delante, siempre pienso que si no hubiera este reloj, **La Universitat** pasaría bastante desapercibida.

Que me disculpen, por lo que digo, los admiradores de **Elies Rogent**, su arquitecto, que fue profesor de grandes arquitectos, uno de los cuales **Gaudí**, a quien le dijo al firmarles su título universitario: ¿"Antoni Gaudí? ... no sé si he aprobado a un loco o a un genio".

De todos modos, la Universitat es la Universitat. Un templo en muchos aspectos. Y un lugar donde años atrás no entraban ni los grises. A los estudiantes, el edificio les servía de coraza y se protegían en su interior cuando eran perseguidos por *las fuerzas del orden* por haber lanzado *octavillas subversivas* en la calle.

Más allá de **La Universitat**, después de la calle Balmes, pasaremos por delante del **Coliseum**. El Coliseum, donde ahora hacen teatro, tiene el privilegio de constar como

el primer cine que proyectó una película sonora en España: "La canción de París" en 1929.

Aunque estemos de fiesta y sea muy triste hablar de ello, un poco antes del **Coliseum**, por delante del cual estamos pasando ahora corriendo y disfrutando, tuvo lugar durante la guerra uno de los bombardeos más sangrientos de la ciudad. Obviamos detalles sobre los estragos y el número de víctimas: un monumento abstracto -no muy fácil de ver por cierto- lo recuerda ante el teatro.

Avanzando, seguramente cada vez más rápido, cruzaremos el Paseo de Gracia, la calle de más glamour de Barcelona. Del cruce de **Gran Vía - Paseo de Gracia**, hay que saber que exactamente donde ahora está la fuente monumental, hace años, cuando la ciudad aún estaba amurallada, había una cruz de término que por la noche estaba muy concurrida. En aquella época, los noctámbulos que habían ido a extramuros a emborracharse se reunían en este punto para dormir la mona al encontrar la Puerta del Ángel cerrada. Las juergas que se organizaban antes de dormirse las podemos imaginar: gritos, insultos, duelos, palos ... Total, que el lugar se hizo famoso. Nadie sabía el nombre del lugar; todo el mundo lo conocía como "La cruz tremenda".

Ahora, en lugar de una cruz hay una fuente circular con un gran surtidor. Una recomendación: aunque el día de la carrera haga calor, no es de buena educación atlética lanzarse dentro por más ganas que tengamos mientras pasamos por su lado, a pocos metros de la señal del **Km 3**.

Km 3 al 4

El ritmo será cada vez más vivo, seguro. En el cruce **Gran Vía-Pau Claris** habremos encontrado el indicador del Km 3, un punto a partir del cual ya iremos -unos más que otros, claro - a toda pastilla, dispuestos, como siempre que nos ponemos un dorsal, a hacer el mejor tiempo de nuestra vida.

Más allá, en el próximo cruce de Gran Vía con Roger de Llúria nos encontraremos en medio un monumento a la diosa **Diana**, inaugurado hace noventa años. La iconografía la representa usualmente desnuda, y así la esculpió su autor, **Venanci Vallmitjana**. Pero, cosas de los vigilantes de la moral, que siempre ha habido, para ponerla en este lugar del Eixample se le pidió que la hiciera cubierta con una túnica, como así la veremos al pasar.

En el chaflán de la derecha está el **Hotel Ritz**. Ahora se llama Hotel HUSA Palace, pero ni caso: para todos es y será el **Ritz**. Es un hotel de gran lujo, el primero de cinco estrellas que hubo en Barcelona. Ahora quizá no porque dicen que ya no hay muchos ricos en el mundo, pero antes sí alojaban millonarios o artistas de Hollywood que venían a la ciudad. Como **Ava Gardner** y **Luis Miguel Dominguín**, de quien se explica la anécdota, no sé si cierta, de que después de una noche de amor en este hotel, y al ver la actriz que él se levantaba muy de mañana para irse, le preguntó: "- ¿Dónde vas tan deprisa, Luis Miguel?" Y el torero le respondió" - ¡A explicarlo a los amigos! Sí me

acuesto con Ava Gardner y no puedo explicarlo pronto... de qué me sirve? "

De **Ava Gardner**, uno de los mitos del cine de los años cincuenta, se explican mil y una historia. Una muy conocida es de cuando vivía en Madrid: tuvo problemas con **Blas Piñar**, un notario líder de la ultraderecha que le requería no sé qué. Fue a su casa acompañado de dos policías, y ella los recibió completamente desnuda (como la Diana de verdad, vaya) ... y el notario la demandó "por desacato a la autoridad".



Ava Gardner (1922-1990). De ella se decía que era "El animal más bello del mundo"

Siguiendo por **la Gran Vía** en este kilómetro, cruzaremos unas calles de la derecha del Eixample que tienen un nombre muy bonito, o a mí me lo parece: **Roger de Llúria**, **Girona**, **Roger de Flor** ... En cambio no me gustan -es cosa mía- los de **Bruc**, **Bailén** y el de la plaza de **Teuán** a la que llegaremos a punto de encontrar el **Km 4**. Son nombres que sirven para recordar hechos bélicos (los de las Batallas del Francés las calles, y el de la ocupación de la ciudad marroquí por el general **Prim** el de la plaza). Me gustaría más que fueran nombres de deportistas o relacionados con el deporte, que hay muy pocos en la ciudad: diez o doce como máximo.

A propósito, en la **Gran Vía**, entre las calles de Girona y Bailén, un tranvía atropelló el 7 de junio del año 1926 un hombre de barba blanca, indocumentado, que llevaba un libro de evangelios en el bolsillo . En principio, los peatones supusieron que era un vagabundo por el sencillo vestido que llevaba. Lo trasladaron muy grave al Hospital de la Santa Cruz y allí lo reconocieron: no era otro que el genial arquitecto **Antoni Gaudí**. Tres días después murió.

Km 4 al 5

El indicador del Km 4 lo habremos pasado en el cruce de la **Gran Vía** con **Roger de Flor**, un nombre de otra calle que también honra a otro caudillo de los *almogávares* en la Edad Media, que ya dijimos que eran una buena cuadrilla: no en vano, la palabra "almogávar" proviene del árabe "Al-mugavar" y significa "los que provocan disturbios". Las calles que atravesaremos a continuación, Nápoles, Sicilia y Cerdeña, son de nombres de territorios que en aquellas épocas pertenecían a los que eran Condes de Barcelona y reyes de Aragón.

No veremos nada especial en este tramo, a no ser que miremos hacia lo alto de las casas. Sí lo hiciéramos podríamos apreciar que en los años que se construyeron los pisos para la gente acomodada -no sólo aquí sino en toda la derecha del Eixample-, había mucha costumbre de rematar los edificios con lo mejor de su arquitectura. En muchos casos con adornos o figuras alegóricas. Una de ellas, que está presente en muchas viviendas y edificios, es la del dios **Hermes** o sus atributos (unas alas y una vara donde se enroscan dos serpientes). Es el caso, por ejemplo, de una casa de la **Gran Vía**, justo pasado Cerdeña, a la izquierda, antes de girar por Marina, que tiene un busto en piedra de este dios griego.

Será difícil verlo, no porque esté escondido, que no lo está, sino porque, seamos francos, en aquellos momentos ya llevaremos más de cuatro kilómetros de carrera, y cualquiera se pone a mirar a ver si encuentra un señor con un sombrero con alas, por más hijo de **Zeus** que sea.

Al llegar a la calle **Marina** habremos terminado nuestro viaje por la **Gran Vía** y giramos a la derecha para bajarla hasta **Ausiàs Marc**. Giraremos no sin haber visto, sin embargo **La Monumental**, la última de plaza de toros que queda en pie en Barcelona, en la que, afortunadamente, dejarán pronto de hacerse espectáculos taurinos.

Lo mejor de **La Monumental**, en mi opinión, es que ha servido para grandes eventos que no tienen nada que ver con la tauromaquia. Uno de los más recordados por apoteósico, el concierto que tuvo lugar el 3 de julio de 1965 por parte de **Los Beatles**, el mítico conjunto de Liverpool, que "llenó la plaza hasta la bandera" (expresión taurina para que nadie se enfade).

A la hora de la verdad, el famoso cuarteto sólo actuó 35 minutos escasos (en el espectáculo actuaron otros artistas, de entre los cuales **Los Sirex**), el tiempo justo para interpretar una docena de canciones. Y como pasaba en todos sus conciertos, los gritos del público (y la mala calidad del sonido, todo hay que decirlo) impidió que se pudiera disfrutar plenamente de su música. Pero fue igual; bastó para respirar un cierto aire de europeísmo, tan necesario en aquellos tiempos.

Mientras pasamos por el lado de la plaza, algunos recordaremos sus canciones, que nos ayudarán a correr mejor y más rápido. Tan rápido como hubieran corrido sus fans ese día, delante de los *grises*, si hubiera habido el alboroto que el gobierno de aquella época se temía. Porque aun con la autorización a que vinieran para dar a entender

una cierta apertura de la dictadura, la revolución de los estudiantes durante el acto era temida por algunos sectores que consideraban **Los Beatles** como enemigo público número 1. Una impresionante cantidad de policía desplazada en los alrededores de la Monumental y en el interior-se dijo que más de 1.000 para los 15.000 espectadores-fue la prueba. No pasó nada, más allá del susto al comprar las entradas: 75 pesetas la más barata y 450 la más cara.



Los Beatles a su llegada a El Prat tocados con una montera de torero (nadie es perfecto), procedentes de Madrid

Cuando habremos girado por delante de la plaza de toros, aceleramos el paso sin querer porque la calle que habremos cogido, **Marina**, hace un poco de bajada. Aprovecharemos el desnivel y giraremos a la derecha al encontrar **Ausiàs Marc**. Y si alguien, ofendido por nuestro rechazo a *la fiesta* nos perseguía, ya no nos habrá atrapado, porque entre que habremos ido a toda marcha y el giro, nos habrá perdido de vista. Y por **Ausiàs Marc**, que es una calle un poco monótona, no encontraremos muchas bellezas urbanas para mirar. Únicamente el indicador del **Km 5**, que está en el cruce con la calle Nápoles, que querrá decir que ya habremos hecho media carrera, y eso siempre anima.

Km 5 al 6

Había dicho que la calle **Ausiàs Marc**, por donde haremos este kilómetro es un poco aburrido, pero no es verdad. No lo es, o mejor dicho no lo será para nosotros, que habremos pasado el ecuador de la prueba. Y ahora sí, de verdad, comenzaremos a tirar de verdad, por aquello de ver, locos como estamos por eso del correr, si la segunda mitad la hacemos más rápida que la primera.

Por otra parte, en este kilómetro y en su alrededor hay más iglesias y conventos por metro cuadrado que en ningún otro, y eso es algo que incluso a los descreídos nos da una cierta confianza, para poder, como seguro que haremos, forzar un poco más de la cuenta.

A ver si no: la **Iglesia del Rosario** está pasado el indicador del 5, las **Hijas de la Caridad** en Roger de Flor tocando Ausiàs Marc, la **Obra de San Juan de Avila** en la esquina con el paseo de Sant Joan; el **Convento de Santa Catalina Virgen** en Bailén-Ausiàs Marc, la **Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús** en la calle de Caspe, que es el de encima ... Es decir que tranquilos, si alguien por culpa de forzar demasiado la máquina la palma por ahí, tiene la extremaunción y las plegarias aseguradas. Gratis no lo sé, pero inmediatas por supuesto.

Dejemos la broma. Hoy es un día que estamos haciendo una carrera seria, que hace muchos años que se celebra -una de las más antiguas de Barcelona- y que sirve, entre otras cosas, para disfrutar estos días de La Mercè, para festejar la Fiesta Mayor de la ciudad en honor de su patrona. Una Fiesta Mayor que se ha recuperado con la democracia, porque durante los cuarenta años que duró la pesadilla que todo el mundo sabe, casi se celebraban únicamente festejos religiosos.



Fiesta Mayor de Barcelona. La Mercè 1904

A propósito, La Mercè no es, curiosamente, la única patrona de la ciudad. Lo son también **Santa Madrona** y **Santa Eulalia**. A Santa Madrona, que fue la primera, los barceloneses la fueron olvidando y sustituyendo por Santa Eulalia que, según decían, conseguía más a menudo que lloviera. Algo parecido sucedió después: la Mercè le arrebató la titularidad en el siglo XVI a la pequeña Eulalia, una vez que, por su intersección, detuvo una terrible plaga de langosta que aterrorizaba a los barceloneses y que, al parecer, no supo resolver.

Atravesaremos el Paseo de San Juan, y avanzando por **Ausiàs Marc**, pasaremos muy cerca del monumento al consejero **Casanova** que está en la calle de abajo, un lugar de especial carga emotiva para muchos de los que estaremos corriendo hoy. Quizás, al pasar tan cerca, recordaremos unos funestos hechos para Catalunya acaecidos en el

1714 y que durante una época -la de la pesadilla que decíamos antes- la estatua del consejero que defendió la ciudad quedó escondida vete a saber dónde.

En esta calle **Ausiàs Marc** hay unas cuantas casas magníficas, a derecha e izquierda, de estilo modernista, construidas a principios del siglo pasado para la alta burguesía de la época, la mayoría grandes magnates catalanes del ramo textil. Una de ellas, la más suntuosa, es la que encontraremos en la confluencia **Ausiàs Marc - Girona**, la **Casa Burés**. Ya no vive nadie. Durante los últimos años se han rodado varias películas, la más conocida, *Darknes*, una de terror.

¿Quién decía que la calle **Ausiàs Marc** -cuyo nombre honra al más insigne poeta de nuestra lengua- nos sería aburrida?. Por sí no teníamos suficiente para distraer la lucha que mantenemos con los kilómetros, al finalizar llegaremos a la **Plaza Urquinaona** donde hay un teatro. A la izquierda está el **Teatro Borràs**, cuyo nombre se puso en honor de un insigne actor, **Enric Borràs**, nacido en Badalona el siglo XIX.

Avanzaremos para coger la **Ronda de Sant Pere**, donde a continuación encontraremos el **Km 6** a la altura de una bonita tienda modernista, la **Casa Teixidor**, que durante mucho tiempo vendió productos para dibujar y pintar y ahora es una tienda de óptica. Menos mal que el dueño del establecimiento ha conservado la ornamentación exterior y el magnífico rótulo de mosaico, así como el mobiliario de madera y las vidrieras interiores. Muchas gracias señor óptico, algunos quizá lo habrían tirado todo a la balsa.

¡Ah! Me olvidaba decir que el nombre de **Urquinaona** no es sólo para que sepamos que hay una parada de metro: se le puso este nombre a la plaza en honor de **José María Urquinaona** que era un obispo de Barcelona del siglo XIX, enterrado en la basílica de la Mercè, por cierto. Ya os decía que en esta zona estaríamos salvados...

Km 6 al 7

Acabaremos a buen paso la **Ronda de Sant Pere** y cruzaremos la **Plaça de Catalunya**. Un dato que seguro que conocemos, pero al pasar será bueno recordarlo: la Ronda coincide exactamente con una parte de lo que era el antiguo *Camino de Ronda* de la muralla de la ciudad. Es decir que, además de poder correr libremente por una calle de Barcelona, el saber que lo estamos haciendo sobre el mismo trazado que rodeaba la ciudad hace siglos es un placer añadido a los que estamos experimentando hoy con motivo de la carrera de su Fiesta Mayor.

Cruzaremos, decía, la **Plaça de Catalunya**, la más grande de la ciudad, no hade falta decirlo, y centro neurálgico, que tampoco hay que decirlo porque siempre, y a todas horas, se ve tanta gente como la que vemos en los reportajes sobre Calcuta. Ahora y hoy no, sin embargo, en parte porque todavía será muy pronto, pero sobre todo porque es domingo y El Corte Inglés estará cerrado.

Seguiremos por otra **Ronda**, la de **la Universitat**. De hecho no es otra: es la continuación de la de **San Pedro**, urbanizada más tarde que esta para hacer el camino para llegar a las facultades.

A continuación llegaremos de nuevo a la **Plaça Universitat**, pero ahora por la parte de abajo para enlazar con la **Ronda de Sant Antoni**. La cogeremos y veremos, a nuestra derecha, haciendo esquina con la plaza, una de las tiendas centenarias de Barcelona: **La Torre**. Como es fiesta tendrá la puerta bajada y no podremos ver los escaparates. Es una lástima porque el comercio es muy curioso. Venden ropa y artículos de género de punto, y no es que aún vendan los mismos calzoncillos y camisetas que cuando la inauguraron hace más de cien años ... pero casi. Dentro de la tienda hay incluso sillas para que los clientes puedan sentarse mientras charlan con los dependientes y eligen la pieza de ropa que les interesa. Inefable, de verdad.

Un apunte: el establecimiento sirvió de inspiración a **Carlos Ruiz Zafón** para su famosa novela *La Sombra del Viento*. Para los que la hayáis leído, recordaréis que en un párrafo dice "... se podían leer las letras grabadas en los cristales, empañados de tanta suciedad, y un letrero en forma de sombrero seguía ondeando en la fachada, prometiendo diseños a medida y las últimas novedades de París ". Se refiere a la tienda por la que pasaremos por delante, como ha confirmado el autor alguna vez, aunque acentuando su deterioro y convirtiéndola con una sombrerería: la que regenta el padre del *Julián Carax*, el señor *Antonio Fortuny*.



Foto actual de la tienda La Torre, inaugurada el año 1900

De la **Ronda de Sant Antoni** haremos sólo unos cien metros. Enseguida, al llegar a la **Plaça Goya**, donde se encuentra la hermosa fuente de **la Tortuga** y el monumento a **Francesc Layret** (un abogado que fue asesinado en 1920 porque defendía a los obreros), giraremos a la derecha para subir por la calle **Sepúlveda**. De esta la haremos toda hasta el final, y al pasar Muntaner, poco antes de Casanova, encontraremos el **Km 7**.

No lo podremos evitar: los que habremos hecho alguna maratón de Barcelona, notaremos una emoción especial al correr la Cursa de la Mercè por la calle **Sepúlveda**. Recordaremos que los últimos kilómetros de la mítica prueba de marzo transcurren también por aquí mientras sufrimos sin misericordia para terminarla. Pero, se nos pasará pronto la angustia porque, a diferencia de aquel día, hoy estaremos frescos como una rosa. Nada que ver -qué os tengo que decir- el estado de aquellos últimos kilómetros finales de la maratón con como estaremos hoy: la calle **Sepúlveda** parece aquel día el Everest, y ahora en cambio, incluso nos parecerá que hace bajada... que la hace.

Km 7 al 8

La calle **Sepúlveda** por donde haremos este kilómetro -otro bonito nombre de calle para mí- tiene este nombre para honrar a un señor de Salamanca que fue gobernador civil de la ciudad los años 1863 y 1864, justo en el momento en que se abrió el Eixample.

La calle **Sepúlveda** es una calle que está llena de tiendas de informática. Curiosa circunstancia porque normalmente, los establecimientos de un ramo determinado se ponen bastante lejos el uno del otro para evitar competencia. Aquí en cambio, están todos juntos, lo que viene a confirmar lo que es sabido: que los informáticos son gente muy atípica (no digo rara porque muchos son corredores y quizá estarán leyendo esto).

Otra cosa: en la calle **Sepúlveda**, antes de llegar a Calabria, hay una isla interior de aquellas para distraernos en ella (que no hoy, porque estamos por lo que estamos) que lleva el nombre de **Jardins Tete Montoliu**. Muchos recordarán que Tete, desgraciadamente desaparecido hace unos doce años, era un famoso pianista barcelonés de jazz, ciego de nacimiento. Además de genial músico, tenía un excelente y particular sentido del humor: a menudo decía "Yo soy un pianista que seguramente soy negro... Lo digo porque cuando me miro al espejo me veo negro".



Tete Montoliu al piano, y Joan Manuel Serrat a su lado, en mayo de 1968.

Y un poco más allá de la isla -decirle jardín a mí me parece un eufemismo ya que, a pesar de que está muy bien, hay más cemento que flores-, llegaremos a continuación al **Km 8**, a la altura de la calle Rocafort.

Una observación: todo el mundo dice que la calle **Sepúlveda** sube. Debe ser por el efecto del final de la maratón porque no es verdad. En el primer tramo que haremos, desde la calle Muntaner hasta Borrell, baja, no mucho, pero baja. Es después, hasta el Paral·lel, que sube un poco. Conviene saberlo para no preocuparnos ni poco ni mucho.

Km 8 al 9

Pasado el Km 8 de Rocafort continuaremos unos trescientos metros más corriendo por la calle **Sepúlveda** hasta llegar a **Llançà** y enlazar con el Paral·lel.

Estas calles del barrio de Sant Antoni, por donde estamos ahora, están especialmente relacionadas con el deporte. Además de las cursas que las atraviesan, como la maratón, la del barrio, la de El Corte Inglés, etc., Muy cerca de donde estamos ha habido locales míticos donde se hacían espectáculos deportivos hace unos cincuenta años.

No lo he dicho antes: al comienzo de la calle **Sepúlveda**, en el chaflán de Floridablanca, que es el de abajo, con Casanova, estaba el **Price**, una sala donde se hacía boxeo, lucha libre, baloncesto ... Y en la derecha de donde giraremos a Sepúlveda para coger el **Paral·lel**, en la calle **Llançà**, existía el **Pabellón del Deporte**, un local abierto -quiero decir sin techo- en el que se hacía también deportes como en el **Price**, y muy especialmente hockey sobre patines. Incluso se llegó a celebrar unos campeonatos de esta especialidad, no recuerdo si de Europa o del Mundo. Estaba enclavado en medio de una isla de casas, y muchos vecinos veían los combates y los partidos desde los balcones interiores de su piso. Resultaba divertido, porque, desde la ventana de la cocina y sin pagar un duro, ellos eran los espectadores que más silbaban a los árbitros.

Al llegar al final de la calle Sepúlveda nos vendrán ganas de ir directos hacia la llegada, que sería lo más natural del mundo, pero nos harán girar hacia la izquierda y bajar un tramo del **Paral·lel**. A mí me parece lo peor de la carrera. No porque sea el más duro, que no lo es, sobre todo ahora en la bajada, sino porque resulta un poco molesto. Hay que bajar hasta la altura de Calabria y girar 180 grados para volver a subir por el mismo **Paral·lel** hasta la **Plaça Espanya**, para terminar en la **Avenida María Cristina**.

Esta incongruencia del circuito (sí no nos quejamos un poco este escrito parecerá una guía turística para *los guiris*), tiene su ventaja: mientras bajas te permite ver los que ya suben porque van delante de ti, y puedes ver los que van detrás cuando has girado y el que subes eres tú, y saludar a unos ya otros sí los conoces. Una recomendación al respecto para los novatos: conviene no saludar de manera demasiado estentórea a los que van detrás tuyo. Hazlo, pero prudentemente, sin que se vea que estás muy contento porque le llevas cuatro metros a aquel o aquella. ¡Los hay que tienen un fuerte sprint!

Como es sabido, el Paral·lel fue una calle conocida en todo el mundo por la gran cantidad de teatros y salas de fiestas que se instalaron a principios del siglo XX y hasta que estalló la guerra. Pero no en esta parte por donde correremos, que era la zona más aburrida, sino más abajo de donde haremos el giro. No era en esta parte donde, desde los obreros hasta los burgueses -más estos que los otros- se aventuraban a pasarlo bien, ávidos de juerga y espectáculo. Era más abajo donde empezaba la juerga.

Sin embargo, no mucho más lejos, porque un par de calles más allá, alrededor del **Teatro Condal** -que todavía funciona- había dos teatros más que yo recuerde: el **Teatro Talía**, que era propiedad de **Paco Martínez Soria**, el inefable cómico de las películas de *Cine de Barrio*, aquellas para olvidar los años sesenta, y el **Teatro Cómico**, donde hacían lo que entonces llamaban revistas, con vedettes que debían salir a escena tapadas de arriba abajo, o como mucho con leotardos. No es extraño que cerrara en 1962, porque durante la posguerra, una pareja de guardias civiles se sentaba entre el público, y si las letras de las canciones, o los escotes, o las faldas sobrepasaban los límites dictados por los censores de la época, la multa era inmediata.



La revista "¡Taxi al Cómico!", De finales de los años 40, fue uno de los grandes éxitos del teatro

Un apunte para conocer -si no se sabe, que seguro que sí - el porqué al **Paral·lel** se le llama así: el nombre proviene del hecho de que su trazado coincide con el paralelo 41 de la Tierra (41 ° 22 '34 "para ser exactos). En cualquier caso, el nombre original, puesto al urbanizar la calle a finales del siglo XIX, no era "Paral·lel" sino "Paralelo", lo que significa que el asunto del idioma siempre ha sido muy complicado en nuestro país. Entonces y ahora ... que ahí es nada!. Y sin que hoy nos preocupemos demasiado por la cuestión porque estamos de fiesta, llegaremos al **Km 9**, tras el giro de 180 °.

Km 9 al 10

Seguiremos nuestra particular escalada de la avenida del **Paral·lel** para hacer el último kilómetro. Que no se asuste nadie: aunque es el tramo de la carrera donde hay más subida, no mata. Lo único que pasa es que como es el final y es la hora (para algunos) de los sprints...

Giraremos para volver a subir el **Paral·lel** a la altura de la **Plaça dels Ocellets** (de los Pajaritos) del barrio del Poble Sec, que ahora, al subir, queda a la izquierda de nuestro camino.

Después del giro, al otro lado del Paral·lel, veremos una singularidad de esta avenida que ya habremos observado al bajar: una casa de pisos con unos porches. Y no es la única de esta calle.

La razón de este tipo de estructura se explica porque cuando a finales del siglo XIX se empezaron a construir casas, los propietarios de los solares no querían acatar la norma del Plan Cerdà que determinaba que la anchura del Paral·lel había de ser de 50 metros. Exigían que fuera de 40 porque no querían que los pisos fueran más cortos que los de otras calles del Eixample, y durante mucho tiempo se edificó poco. Finalmente, una ley lo trató de resolver: mediante la "Ley de las casas porticadas" se permitía construir viviendas con porches en la parte baja del edificio, de forma que la zona transitable de la calle tuviera 50 metros y los dueños ganaran los 5 metros por lado que querían.



Una casa porticada del Paral·lel

La ley se obedeció también a medias. Las construcciones con los pórticos eran más caras, los propietarios tenían que ponerse de acuerdo con los de delante ... Por una cosa u otra, en sesenta años y hasta 1928, se habían construido en sólo 23 casas de pisos, dieciséis con porches y siete respetando el ancho de los 50 metros. A la vista de ello, surgió otra ley: la "de los barracones en precario", según la cual, se permitían edificaciones para usos diversos pero que no se destinaran a dormitorios, y que se pudieran derribar en cualquier momento.

Y esta ley terminó de darle el carácter especial al **Paral·lel**, que ya en 1910 tenía nueve

teatros y once music-halls: se construyeron edificaciones a lo largo de la calle, barracones en muchos casos, que alojaron más teatros, cafés - cantantes, tabernas, etc, convirtiendo la calle en el centro de diversión de la ciudad. Por lo que contaban nuestros padres, el **Paral·lel** era una especie de Broadway ... Acudía gente de todo tipo a divertirse: los teatros de revista, los music-hall y las mesas de juego atraían un público que buscaba los placeres de la vida, y las zarzuelas y los vodeviles a otro público más moderado, pero entre todos la hacían grande.

Ya hemos dicho que el punto neurálgico de la diversión estaba situado unos cinco o seiscientos metros más abajo de donde giraremos nosotros, concretamente donde ahora está **El Molino**, el **Victoria**, la **Arteria** i el **Apolo**, una zona que estaba siempre llena de gente, de luz y de alegría, una imagen que se mantuvo hasta el años cincuenta y que ni la guerra ni la inmediata posguerra no pudieron destruir. De hecho, fue precisamente en los cuarenta cuando la calle vivió uno de los momentos más intensos de su historia. Era necesario olvidar la guerra y en el **Paral·lel** se podía conseguir. Pero a partir de finales de la década de los cincuenta, por causa de una crisis que sufrió el teatro y, sobre todo, los cambios de gustos de la gente, declinó el bullicio. Los locales emblemáticos fueron desapareciendo y también el público que los frecuentaba.



"Escandalosas" cupletistas del Paral·lel de los años cuarenta

No nos pongamos melancólicos. Mandan los gustos de la gente y, por otra parte, ahora lo que toca es correr tanto como podamos por esta calle que en tiempos era "piedra de escándalo". No nos pongamos nostálgicos. Cada vez veremos más cerca la fuente de la **Plaça Espanya**, y nos animaremos porque que nos faltará muy poco para terminar.

Llegaremos a la **Plaça Espanya**, donde existe un conjunto arquitectónico que quiere ser un homenaje al agua. Arriba de todo hay un pebetero rodeado de tres estatuas que quieren significar Tres Victorias. El dictador **Primo de Rivera**, que fue quien hizo construir la fuente en 1928, decía que significaban "... el sacrificio permanente de España para defender la civilización". Casi nada! Según dicen los que entienden, el

conjunto tiene mucho valor, pero a mí no me gusta mucho. Hay gente a la que tampoco le gusta y le llama *La Mona de Pascua*.

Pasaremos por debajo de las **Torres Venecianas** (estas torres si que me gustan), y subiremos hasta la mitad de la **Avenida María Cristina**, la madre de **Alfonso XIII** y bisabuela del rey **Juan Carlos**. Llegaremos como endemoniados a la meta, y eufóricos como estaremos, quizás alguien emulará a **Usain Bolt** haciendo como si disparara una flecha...en dirección al pebetero de la **Plaça Espanya**, naturalmente. Y habremos terminado la **Cursa de la Mercè'2011**.

-----O-----

Miquel Pucurull
pucurullfontova@yahoo.es